

CAPACITADOR



Agosto 2021 - Artículos

**Invierte en la generación
Emergente**

¿En qué crees?

Llamados para una relación
No para religión

La fuerza más poderosa

Capacitado para un viaje enfocado en la misión con Jesús

El Llamado es hacia la relación, no hacia la religión

Que nunca nos cansemos de compartir que Dios es un Padre al que siempre podemos acudir.

"Me molesta la gente religiosa, siempre están menospreciando a los demás y arengando sobre sus creencias". Estaba hablando con un diseñador de jardines que me estaba ayudando con un trabajo en mi casa, cuando me compartió de una discusión que había escuchado sobre una doctrina entre dos personas que asistían a la iglesia pero a diferentes denominaciones. Yo le respondí diciendo: "Está bien, la verdad Jesús no tenía en un buen concepto a las personas religiosas de su época".

En ese momento, él recordó que previamente me había preguntado a qué me dedicaba, y yo le había respondido que escribía para una denominación cristiana. *"Oh, lo siento"*, dijo, *"normalmente no me gustan las personas muy religiosas, pero parece fácil hablar contigo y no estás tratando de cambiar mi forma de pensar"*. Me reí y le dije que no creía en la religión y que de hecho, trataba de evitarla. *"Pero... ¿usted es un Pastor!"*, dijo sorprendido... *"Sí, lo soy"*. Luego le compartí una cita que había leído recientemente.

La religiosidad nos dice: "Me equivoqué. Mi papá me va a matar."

El evangelio nos dice: "Me equivoqué. Necesito llamar a mi papá."

Le expliqué que la religiosidad sigue un conjunto de reglas y trata de agradar a Dios a través de la obediencia, mientras que el evangelio se trataba de una relación y de ver a Dios como el Padre (Abba Padre) que es. En respuesta a esto, dijo que le gustaba la diferencia entre los dos y luego procedió a cambiar el tema. Estaba claro que le preocupaba haberme ofendido y se estaba sintiendo incómodo. Hablamos después de otros temas, pero no pude dejar de pensar en esa primera conversación.

Su reacción a la religiosidad es una que muchos de nosotros encontramos con frecuencia. Y no me sorprende. Permíteme explicarte. Pasé gran parte de mi vida en la religiosidad.

No puedo hablar por ti, pero para mí, esto significó que pasé la mayor parte de mi vida en la primera parte de la declaración anterior. Tenía miedo de la reacción de Dios ante mis pecados, mi falta de celo, mi egoísmo, mi comportamiento no religioso. Seguía las reglas (en su mayor parte), pero creía que eso no era suficiente. Se suponía que debía amar la ley y estar totalmente de acuerdo con todo lo que creía que se me exigía. Y tenía miedo al fracaso. Cada vez que pecaba (ya sea por intención o por omisión) quería esconderme en el jardín como Adán y Eva. Excepto que no había jardín y sabía que no podía esconderme de Dios. Estaba preocupado al tener una relación con Dios porque eso significaba que tenía que ser más abierto y honesto con él, lo cual era difícil porque sabía que él podía leer mis pensamientos y sabía que él sabía que yo tenía preguntas, dudas, miedos y vergüenza. En otras palabras, Dios podía ver claramente que yo no era la persona religiosa que quería que los demás creyeran que era.

La mayor parte de mi vida de oración se centraba en mí: constantemente pidiendo perdón, suplicándole a Dios que me diera un corazón mejor para él, pidiéndole que me ayudara a lidiar con mi constante temor, duda y vergüenza.

Pasé mucho tiempo preocupándome de que “no entraría al reino de Dios”, preocupándome de pecar justo antes de la muerte y perderme, y esperando que cuando Dios mirara mi vida lo bueno superara a lo malo y me diera una oportunidad. Todo se trataba de mí, de mí, de mí.

Alabado sea Dios, que me ayudó a entender la gracia y a entender que la gracia es una persona, Jesús, que se ocupó de mi pecado. Vino para liberarme de la ley del pecado y la muerte, que incluye miedo, duda, culpa y vergüenza. Finalmente llegué a estar de acuerdo con Pablo y decirle: *"¡Gracias Dios, que me libras por medio de Jesucristo nuestro Señor!"*

¿Porque es esto importante?

Esto es importante porque muchas personas con las que nos encontramos todavía viven bajo puntos de vista equivocados y mal informados acerca de Dios, la religiosidad y las expresiones legalistas del cristianismo. Muchos todavía creen las mentiras de que no son lo suficientemente buenos, que no son amados debido a que sus pecados son demasiado grandes y no alcanzan el perdón, que no están incluidos. Al igual que mi amigo diseñador de jardines, muchos equiparan el cristianismo con la religiosidad y creen que es una carga demasiado grande para ellos.

A continuación hay una breve lista de cosas que encontraremos al compartir el amor y la vida de Dios con los demás.

Ver a Dios como un (buen) Padre es difícil de comprender para muchos.

Crecí en un hogar con maltrato; al igual que muchas personas. Cuando nos referimos a Dios como Padre, muchos no ven eso como una relación íntima amorosa. Ellos equiparan "Padre" con miedo e ira. Crecieron tratando de ganarse la aprobación de su padre, o pasaron su tiempo tratando de mantenerse fuera del camino de su padre para evitar la ira y el castigo. Esta visión equivocada de Dios se puede leer en muchas historias del Antiguo Testamento que parecen apoyar su visión de Dios. Recuerde al etíope que estaba leyendo el Antiguo Testamento y le dijo a Felipe: *31 — ¿Y cómo voy a entenderlo —contestó— si nadie me lo explica? Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. “(Hechos 8:31).* ¿Cómo podemos enseñar a menos que comprendamos y sepamos quién es Dios? La historia del buen Padre en la parábola del hijo pródigo es un buen lugar para comenzar.

Verte a ti mismo como hijo de un Padre que te ama por la persona única que eres va en contra de muchas creencias falsas acerca de Dios.

Muchos creen que Dios no los amará hasta que se ajusten a su enseñanza y actúen en de acuerdo a ella. Aprenden esto en casa, en la escuela, de entrenadores y otros líderes que parecen centrarse más en lo negativo que en lo positivo. Quizás quieran creer en **Juan 3:16**, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo...”* pero creen que el *“mundo”* debe referirse a otra persona, particularmente a los creyentes. Muchos no leen **Juan 3:17**, que nos recuerda que Jesús no vino a condenar, sino a salvar. Además, encuentran dificultad para creer las palabras de Jesús, *“Padre, perdónalos...”* se relaciona con la mayoría, cuando muchos que siguen a Cristo parecen más inclinados a condenar y juzgar que a perdonar.

Creer que Dios está a tu favor va en contra de muchas de las enseñanzas de las personas en sus instituciones religiosas.

A muchos se les enseña que Dios está para ti solamente cuando tú estás para él. Es más un contrato que una relación. La idea de que amamos porque él nos amó primero es un desafío de aceptar cuando ven que los cristianos juzgan e identifican a las personas más por su estilo de vida que por lo que son en Cristo.

Ver la diferencia entre el temor de Dios y tener miedo de Dios es difícil de entender para muchos.

Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que sentir temor no siempre significa tener miedo. El temor es también una sensación de asombro, una profunda reverencia, honor y respeto. Cuando entendemos quién es Dios y que Él viene para nosotros con un amor perfecto, entonces podemos entender la declaración bíblica, el amor perfecto echa fuera el miedo.

El Cristianismo no es una religión; es una relación y una forma de vida.

La religión nos dice que debemos obedecer para tener una relación. El evangelio nos dice que estamos en una relación y debido a esa verdad deseamos obedecer. **El evangelio revela un Padre al que puedo acudir cuando me equivoco. Y él no me carga con culpa, me muestra el perdón y una mejor manera que conduce a la paz. Extiende los brazos y me invita a entrar y depositar mis cargas sobre él.** Esta es una verdad difícil de transmitir a las personas a las que se les ha enseñado que Dios tiene una larga lista de qué hacer y de qué no hacer y que debemos seguirlas para no caer de su gracia.

Comprender y admitir que no es necesario que uno tenga todas las respuestas es liberador.

Hay muchas afirmaciones y preguntas de *"Sí, pero..."* que no se pueden responder en unas pocas oraciones.

"Sí, pero, ¿por qué tu Dios de amor destruyó a todas menos una familia en el diluvio?"

"Sí, pero tu Dios pareció matar a cualquiera que no estuviera de acuerdo con él durante la peregrinación de Israel por el desierto".

"Sí, pero ustedes parecen incapaces de amar y aceptar a las personas que no creen como ustedes".

No podemos responder estas y muchas otras preguntas con dos o tres oraciones cortas. Está bien decir: "Sabes, yo también tengo preguntas, y probablemente siempre las tenga. Me complace seguir hablando de esto contigo, pero me doy cuenta de un par de cosas:

Una, no puedo responder todas las preguntas que puedas tener.

Dos, veo la Biblia como la historia de Dios de restaurar a toda la humanidad a través de Jesús. Ha sido un viaje de aprendizaje para mí y nunca tendré todas las respuestas, pero déjame decirte lo que Dios ha hecho en mi vida y que me ha llevado a confiar en él, incluso cuando no puedo entender cada parte de toda la historia".

En conclusión

- La gente necesita a Jesús y estamos llamados a compartir a Jesús con ellos. Esto es movernos en la fe. Esto es compartir su amor y su vida con los demás. Esto es hacer discípulos.
- Lleva tiempo, a veces mucho tiempo. Pero Dios es paciente y nos anima a ser pacientes.
- Es posible que nunca veamos el resultado final. Confiamos en Dios durante el proceso. Él es el salvador, el perdonador, el redentor, el restaurador, el reconciliador. Pero nos invita a participar en el proceso.

Estamos llamados a amar a los demás como Jesús nos ama. Este es el mandamiento nuevo. Estamos llamados a hacer discípulos en participación con aquel a quien se le ha dado toda autoridad sobre el cielo y la tierra, y quien promete estar siempre con nosotros. **El mundo está lleno de gente que está sufriendo y que necesita una relación con Dios y que necesitan saber que son amados.** Que nunca nos cansemos al compartir que el evangelio se trata de un Padre al que siempre podemos acudir.

Siempre acudiendo a Dios
Rick Shallenberger



"La fuerza más poderosa"



*Por: Rod Matthews,
desarrollador de
misiones jubilado.*

El amor de Cristo por nosotros nos impulsa a compartir nuestra fe en él, lo cual se evidencia en nuestro amor mutuo.

Tu esposo se encuentra en el hospital en estado crítico luego de un accidente de trabajo. ¿Sobrevivirá? Tienes que llegar rápido. Te subes al coche y aceleras, completamente ajeno a las señales de límite de velocidad en la carretera.

Tu mente, tu preocupación, tu amor se centran en el hombre que amas y quien está en una cama de hospital. De pronto, unas luces azules parpadeantes detrás de ti te devuelven a la realidad....

Te detienes, ansiosa, molesta y excusándote, en un estado cercano al pánico. El amistoso policía se acerca y te pregunta por qué estabas manejando tan rápido. La razón se derrama, con lágrimas, angustia, urgencia, disculpas y desesperación. Afortunadamente, lo comprende. "Sígueme", dice corriendo de regreso a su auto. Con las luces parpadeando, la sirena aullando... y entre el tráfico, te lleva al hospital en un tiempo récord. No sabes su nombre, pero lo amas por su compasión, por usar su autoridad para servirte. Tu gratitud es ilimitada. Ahora puedes tomar la mano de tu esposo en esta crisis.

El amor que sentías por tu cónyuge te impulsó a llegar rápidamente a él. La compasión y la comprensión del oficial de la ley lo impulsaron a ayudar en su momento de desesperación.

En momentos de desesperación, el tesoro de las relaciones que tenemos pasa a primer plano. La vida realmente se trata de conexiones duraderas, asociaciones, vínculos y lealtades.

En este escenario, nadie murió. Y solo en raras ocasiones alguien estará dispuesto a dar su vida por otra persona. Pero en la guerra, en los desastres, en los momentos de valentía excepcional, a veces leemos sobre personas que hacen el máximo sacrificio por los demás, y pasan a la historia por hacerlo.

Uno de esos hombres fue *Rick Rescorla*, un ex oficial militar británico que se desempeñó como jefe de seguridad de Morgan Stanley en sus oficinas que ocupaban 20 pisos de la Torre Sur del *World Trade Center* (Torres gemelas). El ataque terrorista de 1993 había dejado un gran dolor en Rick, ya que él mismo había resaltado los puntos débiles en la seguridad antes de ese atentado.

Estaba tan seguro de que el World Trade Center experimentaría algo similar en el futuro, que Rescorla regularmente hacía que los empleados del banco practicasen simulacros de escape. En el suceso del 9/11, Rescorla condujo a la gente por las escaleras hacia un lugar seguro mientras cantaba canciones de Cornualles, su tierra natal para levantarles la moral.

Algunos que observaban informaron que luego regresó al décimo piso de la Torre Sur para ayudar a otros a evacuar el edificio. La torre se derrumbó y nunca más se le volvió a ver.

Él quedó entre los más de 2.600 individuos que murieron. Se estima que su coraje, sentido del deber y valentía salvaron la vida de más de 2.500 empleados. Los muchos que le deben la vida nunca lo olvidarán. Su memoria se conserva en el monumento de Nueva York y en su tierra natal por un tren interurbano que lleva su nombre, que, a diario, sirve a miles de personas.

Como escribió el apóstol Pablo a los creyentes en Roma: *“Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:7-8 (NVI)*

El acto de ir a ser ejecutado inmerecidamente para que otros que aún no tienen idea de lo que está sucediendo puedan, algún día, dejar que sus corazones sean tocados por lo que él hizo y honraran y respondieran a ese supremo acto de martirio, es de hecho el más grande de todos los sacrificios. ¿Y qué motivó ese acto? Un amor supremo que no conoce límites, que no depende primero de nuestra respuesta, que es innato e incontenible. Jesús dijo: “Nadie tiene mayor amor que este, el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando”. ¿Y qué mandó Jesús?

34 »Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. 35 De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros». (Juan 13:34-35 NVI)

El amor de Jesús, quien estaba dispuesto a sufrir una muerte atroz y degradante por todos nosotros mientras todavía estábamos pecando sin remordimiento, fue el acto supremo de sacrificio de nuestro Dios que había venido a nuestro mundo como uno de nosotros. Por eso Pablo escribe a los creyentes en Corinto:

El amor de Cristo nos obliga porque estamos convencidos de que uno murió por todos y, por tanto, todos murieron. Y murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí mismos, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó. (2 Corintios 5: 14-15 NVI)

Aquí tenemos la Avenida de la Fe en acción. Su amor nos impulsa a compartirlo con los demás. No se trata de nuestro trabajo o nuestra fe, se trata de Su trabajo y de Su fe.

Cuando Pablo escribió esto, no se centró en sus propias obras, que incluían apoyar el martirio de Esteban, rastrear a los cristianos acusados, informar y traicionarlos ante las autoridades y tratar de eliminar a la iglesia...se centró en Jesús, que murió por él... y por todos nosotros. La vida, muerte y resurrección de Jesús, dijo Pablo, era de "primera importancia" ³ *Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras,* ⁴ *que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, (1 Corintios 15: 3-4).*

No solo murió por nosotros, sino que resucitó de entre los muertos por nosotros a través del poder supremo de Dios, quien siempre gobernó sobre la muerte. Ahora, en Jesús, la muerte también fue vencida para todos nosotros. Si estamos unidos a Cristo, él está en nosotros y nosotros estamos en él, y así vamos a donde él va. Eso incluye una resurrección de entre los muertos y una ascensión a la presencia de Dios. Esa es la promesa segura para **Rick Rescorla** (lo supiera o no cuando murió).

El amor de Cristo por toda la humanidad, independientemente de cuando se enteren de lo que ya ha hecho por ellos, nos impulsa a todos a volvernos a él con humildad y gratitud porque tenemos vida a través de su muerte y resurrección. Además, nos impulsa a compartir la verdad de Jesús con los demás.

Aquellos salvados físicamente por Rick Rescorla siempre le estarán agradecidos en esta vida física temporal. Eso los impulsa a honrar su vida y su memoria. Pero no puede resucitarlos de entre los muertos cuando esa vida física termine. Tenemos un Salvador cuya obra impulsada por el amor es permanente, eterna y completa. Nos impulsa a dejar que nuestra gratitud fluya hacia los demás para que nosotros, que somos discípulos, reflejemos el amor de Cristo en el mundo, tal como se nos comisionó.

Invierte en la generación emergente



*Por Cara
Garrity,
Coordinadora de
Desarrollo*

Una característica clave de la Avenida de la Fe es el cuidado intergeneracional. Dentro de la comunidad de la iglesia, debemos conversar sobre cómo invertir o acercarnos a los jóvenes. Y ¿Qué entendemos por invertir?

Al considerar el cuidado intergeneracional, es importante preguntarse primero cómo se da un buen cuidado. Algo que es consistente por todas las generaciones es que la plenitud se encuentra solo en Cristo, por lo que el cuidado está íntimamente ligado a nuestro viaje de vida continuo para llegar a ser como Él, es nuestro camino de discipulado.

El buen cuidado, entonces, es parecido a un discipulado. Una pregunta fundamental que debemos hacernos es "¿cómo podemos ser una comunidad de discipulado para esta generación?" Creo que esta es el fundamento de expresiones saludables de cuidado intergeneracional y que pueden moldear la forma en que invertimos en nuestras generaciones emergentes.

Si la inversión en los jóvenes está determinada por el cuidado como discipulado, se priorizará el camino del discípulo. ¿Qué diferencia hace esto? Nuestra motivación para invertir indica las formas en las que invertimos y el resultado que esperamos ver.

No invertimos en generaciones emergentes por motivos puramente prácticos como aumentar el liderazgo y la capacidad ministerial. No invertimos como una transacción de lo que deseamos obtener de alguien. Tampoco invertimos en generaciones emergentes con nociones irreverentes de que "lo nuevo siempre es mejor". Invertimos en los jóvenes porque Jesús sigue vivo y activo en levantar generación tras generación, y nos invita a participar junto a él.

Invertimos de la abundancia que hemos recibido de Dios. Invertimos porque estamos llamados a ser discípulos que hacen discípulos y un discipulado profundo requiere una profunda inversión. Si bien no necesitamos descartar los modelos de negocios o las herramientas de desarrollo de las personas, estamos llamados a más que eso como miembros del cuerpo viviente de Cristo.

El “resultado” de este tipo de inversión no es para beneficiarnos a nosotros mismos, sino para la edificación del discípulo y de la iglesia para la gloria de Dios.

Un enfoque de discipulado para invertir en adultos jóvenes será relacional, personal, formativo, holístico, relevante y en respuesta al discernimiento. Es profundamente transformador para todos los involucrados. Las personas que invierten en el discipulado de los jóvenes adultos también se transforman al participar en el ministerio de Jesús y responder a su propio llamado a ser discípulos que hacen discípulos.

Una inversión de este tipo planta una semilla que el Espíritu madura en líderes e iglesias saludables. Primero, enfatiza el desarrollo de una persona como discípulo y como líder cristiano y segundo, da una respuesta al discernimiento del llamado dentro de la comunidad. En contraste, una inversión utilitaria o transaccional corre el riesgo de colocar a las personas en posiciones de liderazgo que no están alineadas con su llamado, desarrollar buenos líderes que no son discípulos maduros, pasar por alto a algunas personas porque no encajan en un molde preconcebido o desarrollar líderes que confían en la comprensión y el esfuerzo humano antes que en la obra del Espíritu Santo.

A través de un enfoque de inversión para el discipulado, los líderes surgen en respuesta a un llamado y un don, en lugar de por una simple necesidad, aspiración o expectativa que está fuera de lugar. Cuando las personas se liberan para ser la parte del cuerpo que Dios ha creado para ellas, todo el cuerpo está más saludable.

Estoy convencido de que abrazar este tipo de inversión en los jóvenes plantará semillas a las cuales el Espíritu desarrollará en comunidades eclesiales intergeneracionales dinámicas de discipulado que podrán generar generaciones de seguidores maduros de Jesús y líderes cristianos que participen en la obra de Cristo en su tiempo.

En el *Capacitador* del próximo mes discutiremos algunas consideraciones prácticas para invertir en adultos jóvenes y líderes emergentes en la iglesia y comunidad. Por ahora, los invito a reflexionar sobre el porqué y en el impacto de invertir en las generaciones emergentes. ¿De qué manera se desafían o se fortalecen nuestras ideas sobre invertir en generaciones emergentes? ¿Cómo harías que tu iglesia invirtiera en las generaciones emergentes de esta manera?

¿Crees?



*Dishon Mills
Ministerio de
Generaciones de
EE. UU.*

Cuando era joven, me contaron la historia de "La pequeña locomotora que pudo". Hay varias variaciones de la historia, pero en esencia, se trata de una pequeña locomotora que tenía que tirar de un tren largo sobre una montaña. La locomotora original del tren se averió y todas las demás locomotoras, por una razón u otra, se negaron a ayudar. A pesar de su tamaño, el pequeño motor se aceleró para salvar el día. Mientras la pequeña locomotora tiraba del enorme tren, comenzó a luchar.

En esos momentos difíciles, la locomotora siguió repitiendo el mantra "Creo que puedo, creo que puedo" y finalmente llevó el tren a cima de la montaña. La historia está destinada a transmitir el poder del trabajo duro y la fe en uno mismo. ¡Siempre pensé en lo aterrorizado que estaría de viajar en ese tren! Para mí, la moraleja de la historia era viajar siempre en avión.

Dejando de lado las bromas, la historia de la pequeña locomotora contiene mucha verdad. La fe es poderosa. Jesús dijo que *“Para el que cree, todo es posible.”* (Marcos 9:23 NVI). La fe, por el Espíritu Santo, nos permite experimentar la obra salvadora de Cristo (Efesios 2: 8-9). La fe también abre la puerta a una relación transformadora con Dios (1 Juan 5: 1-5). Nuestras creencias dan forma a nuestra realidad y a cómo interactuamos con nuestro mundo. Si creemos en un Dios que es completamente bueno e incondicional para nosotros, encontraremos gozo en las situaciones más desgarradoras. Si creemos en un Dios indiferente, enojado y vengativo, incluso los momentos más hermosos se verían empañados.

Con respecto al discipulado de niños y jóvenes, ¿en qué creemos? ¿Qué creemos sobre los niños y los jóvenes? ¿Qué creemos sobre nuestro papel en sus vidas? Más importante aún, ¿qué creemos que Dios está haciendo en sus vidas? John Hattie es el Director del Instituto de Investigación Educativa de Melbourne en la Universidad de Melbourne en Australia. Ha recibido atención internacional por su investigación pionera sobre lo que más importa en la educación. Hattie descubrió que uno de los factores más importantes en el rendimiento de los estudiantes son las expectativas del maestro. En otras palabras, lo que cree un maestro, tiene un impacto profundo en si un estudiante aprende o no. Lo mismo es cierto para aquellos a quienes Dios ha confiado para discipular a los niños. Lo que creemos sobre los jóvenes importa.

Ya sea que sea padre, maestro de escuela dominical, personal de campamento de vecindario, etc., te animo a escribir tus creencias fundamentales sobre los jóvenes y su discipulado. Luego, analiza cómo les estás discipulando para ver si tus acciones se alinean con tus creencias. Por ejemplo, si crees que los niños son nuestro futuro, **¿les estás dando oportunidades para liderar y tener influencia ahora?** Si crees que los jóvenes tienen mucho que enseñarnos, ¿estás creando intencionalmente situaciones en las que los adultos puedan aprender de los jóvenes? Ya sea consciente o inconscientemente, nuestras acciones transmiten nuestras creencias, y sería prudente considerar los mensajes que les estamos dando a nuestros hijos.

Podemos seguir el ejemplo de Jesús. Mientras estábamos sumidos en nuestros pecados, Jesús creyó que valía la pena salvarnos. En medio de nuestra rebelión, Jesús creyó que podíamos ser redimidos. Incluso cuando no creíamos en él, él creía en nosotros. Hemos sido transformados por la fe de Cristo. Por lo tanto, esforcémonos por ser un conducto de la fe de Jesús para que nuestros jóvenes puedan renovarse en Él.

